

El bautismo: ¿qué enseña la Biblia?

Dub McClish

Introducción

En Marcos 16:16, Jesús hizo una de las declaraciones más explícitas del Nuevo Testamento sobre el bautismo: "El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea se condenará"¹ A pesar de la claridad de su declaración sobre el propósito del acto y su lugar en el plan divino para la salvación del hombre, los hombres todavía ignoran y/o se oponen obstinadamente a la enseñanza de Jesús. Jesús vinculó el acto del bautismo inseparablemente a la salvación, lo que hace imperativo que entendamos lo que la Biblia enseña sobre este tema. Cualquier interpretación de otros pasajes relacionados con el bautismo y la salvación que contradiga la declaración clara aquí debe ser necesariamente una interpretación errónea.

Supongo que hombres no inspirados han escrito al menos cientos de libros y millones de palabras sobre el bautismo. Muchas de estas cosas podríamos leerlas con provecho, pero esas obras no serán la fuente de este estudio del tema. Más bien, este será un estudio del único Libro con las únicas palabras sobre este tema que realmente importan — la Biblia, en la cual Dios nos da todo lo que es importante que sepamos sobre el bautismo.

Sin embargo, antes de comenzar nuestro estudio debemos reducir el alcance del mismo. La Biblia se refiere a varios bautismos, y las limitaciones de espacio nos impiden hablar de todos ellos, aunque todos nos correspondan. Estos bautismos incluyen:

1. El bautismo en agua que administró Juan (Marcos 1:4-5)
2. El "bautismo" en el sufrimiento (10:38)
3. El bautismo en agua que Jesús administró a través de sus apóstoles (Juan 3:22; 4:1-2)
4. "Bautismo" en el Espíritu Santo (Mat. 3:11)
5. "Bautismo" en el fuego (v. 11)
6. El bautismo como se establece en la gran comisión (28:19-20; Marcos 16:15-16)
7. El "bautismo" de Israel cuando cruzó el Mar Rojo (1 Cor. 10:2)

Aunque podríamos estudiar todos estos bautismos con provecho, ¿cuál de ellos es especialmente relevante para nosotros a casi veinte siglos del momento en que el Nuevo Testamento trata este tema?

El bautismo que nos ocupa es el que leemos en Hechos 8:36, en el que el etíope dijo al evangelista Felipe "Mira, aquí hay agua; ¿qué me impide ser bautizado?" Además, es el bautismo que Pedro ordenó en Cesarea cuando predicó al grupo que Cornelio había reunido: "¿Puede alguien prohibir el agua, para que éstos no sean bautizados? Y les ordenó que se bautizaran en el nombre de Jesucristo..." (Hechos 10:47-48). Más aún, es el bautismo sobre el cual ese mismo apóstol escribió en 1 Pedro 3:20-21, cuando se refirió a las ocho almas en el arca en los días de Noé que fueron salvadas a través del agua, y luego dijo, "el cual también, según una verdadera semejanza, os salva ahora, el bautismo, no para quitar la inmundicia de la carne, sino para interrogar una buena conciencia para con Dios, mediante la resurrección de Jesucristo."

Aproximadamente en el año 62 d.C. Pablo escribió su carta a los Efesios, en la que decía: "[Hay] un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo". No quería decir con ello que no hubiera oído hablar de los otros bautismos mencionados en la Biblia. Más bien quiso decir con esta afirmación que, en el momento en que escribía, sólo uno de esos bautismos estaba en vigor. Quiso decir que todos los demás bautismos o bien habían cumplido su función y habían pasado a la obsolescencia, o que aún estaban por venir. Ahora bien, ¿cuál era/es ese bautismo? En Mateo 28:19 el Señor dijo a los apóstoles:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y [observad cuidadosamente la siguiente cláusula] he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Mientras el mundo esté en pie — hasta que Jesús venga de nuevo — este bautismo debe ser predicado y administrado. Por esa razón, este bautismo es relevante para todos en nuestro tiempo, incluso tanto tiempo después de que Jesús pronunciara estas palabras. Además, si el mundo permanece otros dos mil o diez mil años, el bautismo del que habló Jesús en esta declaración será tan relevante para esas personas entonces como lo fue cuando Jesús pronunció esas palabras.

Jesús es el autor del bautismo que estudiaremos en este capítulo. Por lo tanto, Él tiene el derecho exclusivo de determinar (y ha determinado) cada faceta del mismo, incluyendo su elemento, su propósito, su acción, sus precedentes, los que son elegibles para él, y cualquier otra cosa relacionada con él. Además, la única fuente de esa información es el Nuevo Testamento. Desarrollaré nuestro estudio planteando varias preguntas sobre el bautismo y examinando las respuestas de la Biblia a las mismas.

¿Debe todo el mundo bautizarse?

Para empezar, hagamos esta pregunta: "¿El bautismo es para todos?" o "¿Debe todo el mundo bautizarse?". Hay dos respuestas correctas a esta pregunta. Por supuesto, tenemos en mente a aquellos que son personas responsables ante Dios, excluyendo así a los bebés o a aquellos que son mentalmente incompetentes. ¿Deben ser bautizados todos aquellos que son capaces de escuchar, entender y responder a la voluntad de Dios? La primera respuesta correcta es "Sí", si tenemos en cuenta la voluntad "ideal" de Dios. La fuerza de la comisión del Señor a los apóstoles es que Él quiere que cada ser humano escuche Su Evangelio de salvación y responda en obediencia (consumada por el bautismo) para ser salvado. Por lo tanto, si Dios "se saliera con la suya", todos los hombres serían bautizados.

La segunda respuesta correcta a esta pregunta es "No, el bautismo no es para todos; no todos deben ser bautizados". Dios nos ha hecho criaturas de libre albedrío, y nos permite elegir aceptar o rechazar el Evangelio. La mayoría de los hombres han rechazado la generosa y amorosa invitación del Señor. Tales personas no deben ser bautizadas.

El bautismo no es para aquellos que no creen en Cristo

Por ejemplo, no le haría ningún bien a un incrédulo — ya sea un bebé, un discapacitado mental o un infiel — ser "bautizado", excepto para bañar su cuerpo. Jesús dijo: "Si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Juan 8:24). Por lo tanto, está claro que aquellos que no creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, no deben ser bautizados.

El bautismo no es para los que no confiesan a Cristo

Incluso si uno creyera en Cristo, si no estuviera dispuesto por cualquier razón a confesar su fe en Él en presencia de otros, no debería ser bautizado. Cuando el etíope preguntó a Felipe si podía ser bautizado, éste le dijo "Si crees de todo corazón, bien puedes" (Hechos 8:37a, RV). Tras su confesión (v. 37b), Felipe lo bautizó, pero las palabras de Felipe implican que no lo habría hecho si el hombre no hubiera estado dispuesto a confesar su fe. Uno no sólo debe creer en su corazón, sino que debe vocalizar dicha fe: "...con la boca se confiesa para salvación" (Rom. 10:10). Claramente, el bautismo no es para aquellos que no confiesan oralmente su fe en Cristo como el Hijo de Dios.

El bautismo no es para aquellos que no se arrepienten

Sin embargo, una persona puede creer en Cristo y confesar voluntariamente esa fe, pero si no está dispuesta a arrepentirse de sus pecados, entonces todavía no es un candidato bíblico para el bautismo. El arrepentimiento significa que uno cambia de opinión acerca de su comportamiento pecaminoso y/o errores religiosos, y luego cambia su vida para ajustarse a ese cambio de opinión. El asesino debe decidir que está mal asesinar y entonces no asesinar más, y así con el ladrón, el borracho, el mentiroso, el adúltero, y los practicantes de cualquier otra cosa que es contraria a la voluntad de Dios. Tal es la exigencia del arrepentimiento. Pedro dijo al pueblo en Pentecostés (que había confesado tácitamente su fe en Cristo en su agonizante pregunta: "¿Qué haremos?" [Hechos 2:37]): "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (v. 38). El arrepentimiento precede al bautismo en el plan de salvación del Nuevo Testamento, por lo que quien se niega a arrepentirse no debe ser bautizado.

El bautismo no es para los que se bautizan contra su voluntad

Además, el bautismo no es para aquellos que no deciden — por su propia voluntad — que deben responder a la voluntad de Cristo. Lucas registra que aquellos en Pentecostés a quienes Pedro les dijo que se arrepintieran y se bautizaran, entonces "los que **recibieron su palabra** fueron bautizados" (v. 41, RV, énfasis en DM). Uno debe someterse al bautismo por su propia voluntad y para obedecer al Señor, no simplemente porque otros (por ejemplo, los padres, el cónyuge, la pareja o los amigos) le hayan presionado para que lo haga. Ciertamente no es malo que los familiares y otros animen a uno a bautizarse, ni tampoco es malo alegrarse cuando esto ocurre. Sin embargo, tales factores no deben ser la motivación básica del bautismo.

Pablo recordó a los santos romanos: "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis **obedecido de corazón** a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Rom. 6:17-18, énfasis de DM). Esa "forma de doctrina" a la que habían obedecido "de corazón" implicaba el bautismo (v. 4). Su motivación era correcta: respondieron en sincera obediencia — "de corazón" — al mandato de Cristo. Uno que no tiene este motivo no está listo para ser bautizado.

El bautismo no es para los que no saben o rechazan su propósito

Finalmente, si uno no conoce el propósito bíblico del bautismo, o si conociéndolo, niega o rechaza ese propósito, no debe ser bautizado. Hasta hace unos veinte años, cuando hacía este punto en un sermón evangélico, lo dirigía principalmente a los que están fuera del cuerpo de Cristo y niegan la necesidad del bautismo. Ahora, debo dirigirlo a algunos de dentro.

En 1984 Rubel Shelly escribió que varios años antes había bautizado a un hombre que no estaba convencido de que uno "sólo tenía que ser bautizado" para ir al Cielo.² Lo hizo sobre la base de razonar con el hombre que (1) Jesús lo ordenó y que (2) uno que quiere seguirlo obedecerá sus mandatos. Así, Shelly argumentó que mientras uno se bautice para "obedecer a Cristo", esto es todo lo que importa. Como se señaló anteriormente, esto es de hecho un **motivo** correcto para el bautismo de uno. Sin embargo, niego que esto sea "todo lo que importa" en relación con el bautismo. Varios ingredientes importantes del bautismo bíblico están involucrados además del motivo, como la acción, el elemento, y particularmente, el **propósito** del acto.

En el mismo artículo Shelly argumentó que *para el perdón de los pecados* es sólo "**una** razón escritural [es decir, propósito, DM] en lugar de **la** razón/propósito escritural para el bautismo". Esta declaración implica inequívocamente que existe más de un propósito bíblico para el bautismo, lo cual niego. El bautismo tiene un – y sólo un – propósito bíblico. El Nuevo Testamento declara este propósito de varias maneras, pero todas ellas equivalen al mismo propósito. Se declara que el bautismo es una condición para la salvación, para entrar en el reino, para obtener la remisión de los pecados, y para otros resultados, todos los cuales equivalen al mismo resultado.

El bautismo es la línea que el Señor ha trazado entre:

1. Los que todavía están en las tinieblas y los que han sido trasladados al reino de Cristo (Col. 1:13)
2. Los que todavía están en el mundo en sus pecados que los alejan de Dios y los que han tenido sus pecados perdonados y han sido añadidos a Su iglesia (Hechos 2:37-47)
3. Los que todavía están en la culpa de sus pecados y los que han tenido sus pecados lavados por la sangre de Cristo (Hechos 22:16; Apocalipsis 1:5)
4. Los que son pecadores impenitentes y los que son bendecidos con una vida nueva (Rom. 6:3-4)

El Nuevo Testamento menciona varios otros contrastes de este tipo, pero todos tienen el mismo significado; todos se suman al único propósito del bautismo.

Jimmy Allen, profesor de Biblia durante mucho tiempo en la Universidad de Harding, escribió un libro en 1991, titulado *¿Re-baptism? What One Must Know To Be Born Again* (Rebautismo: Lo que uno debe saber para nacer de nuevo).³ La tesis de todo el libro es que el candidato al bautismo no necesita conocer el propósito bíblico del bautismo para que su bautismo sea bíblico. Sostiene que, si uno se bautiza por un deseo sincero de obedecer a Dios, no necesita entender más sobre el bautismo — Dios se encargará del propósito del acto. Como no es de extrañar para muchos de nosotros, Rubel Shelly puso su apoyo al libro en su contraportada.

Esta es una doctrina extremadamente peligrosa, cargada de errores evidentes. **En primer lugar**, por implicación, si la doctrina que estos hombres defienden sobre el bautismo es verdadera, entonces hay millones de personas (por ejemplo, todos los de la denominación bautista) a quienes deberíamos abrazar como hermanos (¿nos atrevemos a sugerir que esto puede ser al menos parte de la motivación de esta enseñanza, al menos por parte de algunos?) Innumerables personas sinceras se han sumergido en el agua como un acto religioso, deseando así "obedecer a Dios", totalmente ignorantes del propósito bíblico del bautismo. A muchos (si no a la mayoría) se les ha enseñado lo que contradice directamente las declaraciones claras y repetidas de la Biblia sobre este tema. ¿Estamos preparados para abrir las compuertas de la comunión? Estoy seguro de que los agentes del cambio quieren hacer esto mismo.

En segundo lugar, si el **propósito** del bautismo no es importante, ¿no se podría argumentar también que el motivo no es importante? Si no es así, ¿en qué se basa? Si Dios puede ocuparse del propósito, ¿por qué no puede ocuparse del motivo? Se podría responder que los tres mil en Pentecostés "recibieron con gusto" la Palabra, llevándolos a bautizarse (Hechos 2:41), lo que implica su sincero deseo de obedecer a Dios. Coincido de corazón con esta deducción. Sin embargo, en respuesta debo señalar que eran plenamente conscientes del **propósito** del acto al que se sometieron. Obsérvese:

1. Habían preguntado si había algún remedio para el atroz crimen que habían cometido (v. 37).
2. Pedro les dijo que el remedio era arrepentirse y ser bautizados "para la remisión de vuestros pecados" (v. 38, énfasis de DM).
3. Por lo tanto, eran plenamente conscientes del **propósito declarado del bautismo**: para recibir lo que sus almas culpables buscaban — el perdón de sus pecados.

Tercero, Dios ha entrelazado tan íntimamente el **propósito** de ciertas ordenanzas con esas ordenanzas mismas que omitir o alterar el propósito del acto es hacer que el acto sea vano. La Cena del Señor es un ejemplo de ello. Supongamos que un hindú visita una de nuestras asambleas en el Día del Señor. Observa a los demás comer el pan y beber el fruto de la vid y sigue su ejemplo, sin querer "no encajar", pero sin tener idea del propósito de hacerlo. Seguramente todos estarán de acuerdo en que su participación física es totalmente vana. Del mismo modo, tal es el caso incluso para un cristiano que come el pan y bebe la copa sin pensar: "Porque el que come y bebe, come y bebe juicio para sí mismo, si no discierne el cuerpo" (1 Cor. 11:29). El **propósito** no puede separarse del **acto** sin que éste carezca de sentido. Claramente, la mente de uno debe estar fijada en el propósito de recordar la muerte de nuestro Salvador mientras participamos (v. 27).

El bautismo es precisamente una ordenanza de este tipo. Cuando su propósito es ignorado o negado por el candidato, el acto se vuelve vano. **Uno no puede ser enseñado incorrectamente sobre el bautismo y bautizado bíblicamente. Es así de simple.** Podría ayudar a algunos a entender este punto si tuviéramos un caso en la Escritura en el que a algunas personas se les enseñó incorrectamente sobre el bautismo y se bautizaron, y luego observar la reacción de un apóstol. Existe precisamente un caso así. Hechos 19:1-7 relata el regreso de Pablo a Éfeso. Los primeros versículos de ese capítulo nos dicen que encontró allí a una docena de hombres que habían sido bautizados. La suposición inicial de Pablo fue que habían sido enseñados y bautizados bíblicamente. Pero al conversar con ellos, supo que no era así. Como no tenían conocimiento del Espíritu Santo (que obviamente habrían tenido, si se les hubiera enseñado correctamente sobre el bautismo), Pablo les preguntó: "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?" (v. 3). Cuando respondieron: "En el bautismo de Juan", ¿qué dijo Pablo? Si hubiera sido como casi todos los predicadores denominacionales y varios entre nosotros ahora, habría dicho: "Eso está bien. Mientras lo hayas hecho para obedecer a Dios, eso es todo lo necesario". Podría haber añadido: "Lo hiciste con **"un"** propósito bíblico; Dios se encargará de asignar el propósito correcto, lo entiendas o no, o estés de acuerdo con él."

Esta no fue la reacción del apóstol. Pablo inmediatamente enseñó a esos hombres correctamente y luego los bautizó bíblicamente. Esta reacción debe ser la nuestra ante cualquier circunstancia similar. Esta ocurrencia demuestra más allá de la sombra de una duda que uno no puede ser enseñado incorrectamente y bautizado bíblicamente. Si uno no

entiende el propósito bíblico del bautismo, o si lo conoce y niega el propósito, no está listo para ser bautizado.

¿Habrá alguien en el cielo que no haya sido bautizado?

A los santos fieles que han estudiado con personas de otros cuerpos religiosos a lo largo de los años, probablemente se les ha hecho la siguiente pregunta, o una similar: "¿Habrá alguien en el Cielo que no haya sido bautizado?". A veces a este escritor le han hecho esta pregunta con el fin de despertar la emoción en lugar de hacer un intento sincero de llegar a la Verdad. Sin embargo, sea cual sea la motivación, es una buena pregunta. La Biblia la responde claramente y, del mismo modo, no debemos dudar en responderla tal y como lo hace la Biblia.

Al igual que con la primera pregunta que planteé al principio de este capítulo, también hay dos respuestas correctas a esta pregunta. De nuevo, no tengo en mente a los niños inocentes que murieron en la infancia o a los que eran mentalmente incapaces de responder al Evangelio. Tengo en mente a aquellos que eran personas responsables y que todavía están ante el Hijo de Dios en el Juicio (2 Cor. 5:10). ¿Estará alguno de ellos en el Cielo aunque no haya sido bautizado?

La primera respuesta correcta es: "Sí, habrá muchas personas responsables no bautizadas en el Cielo". La Biblia no sólo enseña que habrá muchos en el Cielo que nunca fueron bautizados; nombra a muchos de ellos. Por ejemplo, Jesús dijo: "Y yo os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mat. 8:11). En la mayoría de sus apariciones en Mateo, reino de los cielos se refiere al "escenario" terrenal del reino del Señor, la iglesia (3:2; 4:17; 10:7; 16:18-19; etc.). Pero en unos pocos contextos esta frase **podría no** referirse a la iglesia, y Mateo 8:11 es uno de ellos. Abraham, Isaac y Jacob nunca estuvieron ni estarán en la iglesia. Por lo tanto, la frase en este pasaje debe referirse al "escenario" celestial eterno del reino — el Cielo mismo. Ninguno de esos antiguos patriarcas oyó hablar del bautismo, pero estarán en el Cielo.

Hebreos 11 nos da una larga lista de héroes y heroínas de la fe. Empezando por Abel, fuera del Jardín del Edén, el autor nombra a numerosos personajes del Antiguo Testamento y algunas de sus hazañas. Finalmente, tiene que decir "porque el tiempo me faltará" para hablar de otros. El escritor inspirado puso inequívocamente el sello de la fidelidad en cada uno de ellos al adjuntar la frase por la fe a sus respectivos nombres.

Hebreos 12 comienza llamando a todos los enumerados en el capítulo 11 "una gran nube de testigos", que están en las "tribunas" figurativas, animándonos mientras corremos la "carrera" cristiana. Ellos han corrido sus carreras fielmente, y la implicación es clara de que están salvados eternamente – estarán en el Cielo. Sin embargo, ninguno de ellos ha oído hablar del bautismo. Numerosas otras ilustraciones de este tipo ocurren en la Escritura. Así que, sí, habrá muchas personas en el Cielo que nunca fueron bautizadas. Pero no se pierda este punto: Todos aquellos de los que la Biblia habla como salvados o en el Cielo que no fueron bautizados tienen esta cosa en común: **Todos ellos vivieron antes de que Cristo muriera en la cruz.**

La segunda respuesta correcta a la pregunta es definitivamente: "No, no habrá ninguno en el Cielo que no haya sido bautizado", si tenemos en cuenta a los que vivieron desde la muerte de nuestro Señor. Esta es la respuesta que la Biblia da repetidamente, como demostraré en breve.

Sin embargo, responder así es casi como agitar una bandera roja ante la mayoría de los modernos. En un día maldecido por los gemelos malignos de la ignorancia bíblica y la hipertolerancia (¡para todo menos para la Verdad!), la mayoría de la gente simplemente no puede comprender cómo alguien podría hacer una declaración tan "sentenciosa" de "exclusivismo" e "intolerancia". Tenemos que pedir a esos reaccionarios que razonen con nosotros. ¿Acaso aquellos (es decir, los que tan a menudo nos juzgan por ser "sentenciosos") que afirman que los hombres se salvan sólo por la fe no trazan generalmente una línea muy exclusiva contra todos los que no creen en Cristo? ¿No excluyen a todos los ateos, musulmanes, hindúes, budistas, confucionistas y todos los demás incrédulos? ¿No es un juicio declarar que todos ellos están condenados? ¿No practican la intolerancia y el exclusivismo para excluirlos del Cielo? Por supuesto, estamos de acuerdo con su argumento de que los incrédulos se perderán; la Biblia lo dice clara y repetidamente (Marcos 16:16; Juan 3:16; 8:24; et al.). Si no fuera necesario creer para salvarse, la Segunda Persona de la Divinidad podría haber permanecido en el Cielo. El problema con su doctrina sobre este tema es que trazan su línea en el punto de la creencia solamente, enseñando que es todo lo que es necesario para la salvación.

Sin embargo, debemos trazar la línea donde el Señor la ha trazado, dándonos cuenta de que donde Él la trazó originalmente es donde todavía será trazada – sin alteración – en el Juicio. Aunque la Biblia enseña que no habrá incrédulos en el Cielo, la

"línea" del Señor no se detiene allí. La Biblia enseña de forma igual de inequívoca que el creyente **que no se bautice** tampoco estará en el Cielo. No ayudamos a nuestros amigos o seres queridos si les dejamos creer que la Biblia enseña lo contrario.

Vayamos ahora a las Escrituras para demostrar la veracidad de la afirmación anterior. En los siguientes ocho versículos, tanto el bautismo como la salvación (o su equivalente) están unidos en la misma declaración de manera muy concisa. Sin excepción, cada pasaje tiene las siguientes cosas en común: (1) El bautismo **precede** a la salvación, y (2) el bautismo está relacionado con la salvación como **la causa con el efecto**. Considérelos ahora en el orden de su aparición en el texto del Nuevo Testamento.

Marcos 16:16

Jesús dijo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Observe el orden: Creer, bautizarse y salvarse. No es creer, ser salvado, y luego ser bautizado si uno elige, o si uno desea unirse a una denominación. Esta última es la versión del hombre. De nuevo, el orden del Señor es creer, ser bautizado y ser salvo. Pero algunos responden: "El Señor no dijo en la última cláusula de este versículo: 'El que no crea y no se bautice será condenado'". No, no lo hizo, pues tales palabras habrían sido superfluas. Ciertamente, es evidente que si uno no cree, ciertamente no va a ser bautizado. El Señor no incluyó el bautismo en la segunda cláusula porque el que no cree se ocupa, por implicación, del asunto del bautismo en esa parte del versículo.

Juan 3:5

El Señor dijo a Nicodemo "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". Para que uno se salve debe estar en el reino de Dios (1 Cor. 15:24; Col. 1:13-14; et al.). Nacido del agua se refiere al bautismo en agua, ya que no hay otra cosa en toda la Biblia a la que pueda referirse razonablemente. Por lo tanto, Jesús enseña aquí que ser bautizado en agua es absolutamente necesario para ser salvado.

Hechos 2:38

A los que creyeron en Cristo en Pentecostés, Pedro les ordenó: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". Observe el orden de nuevo: Arrepiéntanse, bautícense y reciban la remisión de los pecados (el equivalente a la salvación).

Hechos 22:16

Ananías le dijo a un Saulo de Tarso creyente y arrepentido lo que "debía hacer" (9:6): "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". Si el lenguaje significa algo, y si Ananías sabía de qué estaba hablando, los pecados de Saulo no fueron "lavados" hasta que fue bautizado.

Romanos 6:4

Este versículo también es relevante para la cuestión que nos ocupa: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." ¿Cuándo comienza la novedad de vida, en la que uno tiene comunión con Dios y su Hijo porque ha sido perdonado de sus pecados? Es después — no antes — del bautismo; es cuando hemos sido resucitados del bautismo que somos capaces de caminar en esta novedad de vida.

Gálatas 3:27

Pablo hace aquí una declaración muy sucinta, pero poderosa: "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". Quizás la siguiente ilustración nos ayude a ver la fuerza de la declaración de Pablo en este pasaje:

Gálatas 3:26

COLUMNA A

**Deseando la
Salvación**

Juan Pérez

Mary García

Pedro Sánchez

COLUMNA B

**Bíblicamente
Bautizados**

Mary García

COLUMNA C

"En Cristo"

Mary García

Según la sencilla afirmación de Pablo, ningún nombre podía ser introducido en la "Columna C" antes de haber sido introducido en la "Columna B". Observe el pasaje de nuevo: "Porque todos los que" — no uno más o menos, sino los mismos y el mismo número — "habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". No permite ninguna excepción. Como se señaló en Romanos 6:3 arriba, la salvación es **sólo en Cristo**, y como ese pasaje, éste enseña que **uno debe ser bautizado** para entrar en Cristo.

1 Pedro 3:21

Pedro declara: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo". La parte significativa del pasaje en relación con la pregunta anterior es "El bautismo que corresponde a esto [es decir, de la salvación de Noé y su familia a través del agua (v. 20)] ahora nos salva". La traducción de este pasaje en la LBLA capta su esencia: "Y correspondiendo a esto, **el bautismo ahora os salva** (no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo" (énfasis de la DM).

Si se tratara de un "plan de salvación" de un solo acto, no sería "salvado sólo por la fe", como defiende la mayor parte del mundo protestante. En varios casos de conversión registrados en el libro de los Hechos, la fe no se menciona en el proceso de conversión. Por supuesto, siempre está implícita y está presente. Mi "plan" no sería "la salvación sólo por la confesión de fe". Al igual que con la fe, la confesión de fe rara vez se menciona específicamente, aunque, de nuevo, siempre está implícita. Mi plan de un solo acto no sería "la salvación sólo por el arrepentimiento", porque el arrepentimiento rara vez se especifica en los casos de conversión en el libro de los Hechos, aunque también es una condición necesaria y está implícita en cada caso. No le diría a los pecadores que buscan "rezar la oración del pecador" como mi "plan" de un solo acto. En ninguna parte del Nuevo Testamento se dice a los pecadores que respondan así a Cristo para la salvación.

Tal vez el lector pueda adivinar ahora cuál sería mi "plan" de un solo acto — "la salvación sólo por el bautismo". En cada caso de conversión que el libro de los Hechos describe en detalle, el **bautismo siempre** está presente, **siempre** se menciona, y **siempre** es el acto consumidor. (Es extraño, en efecto, que el único acto del proceso de conversión que se menciona explícitamente como parte de cada relato detallado de la conversión — el bautismo — sea el mismo acto que se ignora y/o descarta casi universalmente). Yo estaría en un terreno mucho más firme al enseñar "sólo el bautismo" de lo que cualquiera podría estar al enseñar sólo la fe, sólo la confesión, sólo el arrepentimiento y, ciertamente, sólo la "oración del pecador".

Pero la verdad del asunto es que, aunque podríamos argumentar que hay más base bíblica para el "bautismo solamente" cuando se compara con las otras hipótesis de un solo acto, el "bautismo solamente" sería tan erróneo como los otros. El plan del Señor no es un

plan de un solo acto; la salvación no es sólo por el bautismo, como tampoco es sólo por la fe, la confesión o el arrepentimiento. Todas estas son las diversas partes, y conforman el conjunto del proceso de conversión del Señor por el que libera a uno del poder de las tinieblas y lo traslada al reino de su querido Hijo (Col. 1:13). Cuando los hombres descartan el bautismo del plan de salvación, le hacen tanta violencia como si descartaran la fe (Marcos 16:16). **Si el Señor admite en el Cielo a las almas responsables que han vivido desde que Él murió en la cruz sin que hayan sido bautizadas bíblicamente, nos ha mentido en Su Palabra. Es así de simple y llano.**

¿Qué acción requiere el bautismo?

¿Nos dice el Nuevo Testamento la acción que implica el bautismo? Sí, lo hace. La descripción más completa de un bautismo real en el Nuevo Testamento está en Hechos 8. Felipe "predicó a Jesús" a un etíope mientras iban en su carro. Lucas nos dice:

Y mientras iban por el camino, llegaron a cierta agua; y el eunuco dijo: He aquí agua; ¿qué impide que me bautice? Y Felipe le dijo: Si crees de todo corazón, puedes hacerlo. Y él, respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios (vv. 36-37).

Luego Lucas describe el bautismo:

Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Y cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no lo vio más, pues siguió su camino gozoso (vv. 38-39).

¿Qué hizo Felipe a este etíope cuando Lucas escribió "lo bautizó"? ¿Le echó agua? ¿Salpicó agua sobre él? Dejemos que Pablo responda: "Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo para la muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida" (Rom. 6:4, énfasis de DM). Pablo responde de nuevo: "Habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el que también fuisteis resucitados con él mediante la fe en la obra de Dios, que lo resucitó de entre los muertos" (Col. 2:12, énfasis de DM). Felipe y el etíope no bajaron "al agua" para que Felipe rociara o derramara un poco de agua sobre la cabeza del hombre. Lo enterró (es decir, lo sumergió) en el agua. A menos que se quiera argumentar que se utilizaron varias acciones "bautismales" en los diversos casos de conversión del Nuevo Testamento (argumento que carecería totalmente de fundamento), tenemos aquí la definición explícita (y exclusiva) de la acción del bautismo que Jesús ordenó en su gran comisión: una sepultura en el agua.

No hace falta conocer la primera letra del alfabeto griego para saber que la Biblia enseña que el bautismo es la inmersión, y nunca es otra acción. Sin embargo, no está de más saber que hay tres palabras separadas en el idioma griego para *rociar, derramar e inmersión*, al igual que en nuestro idioma español. Además, la palabra griega que significa inmersión aparece detrás de nuestra palabra, *bautismo*, y sus afines en todos los casos del Nuevo Testamento. Nuestra palabra *bautizar* es en realidad la palabra griega *baptidzo* transliterada (es decir, deletreada con letras inglesas) a nuestro idioma, que significa invariablemente *sumergir, zambullir, sumergir, anegar*, y términos similares. Si *baptidzo* se hubiera traducido realmente (en lugar de transliterarse), se leería *sumergir* en todas las apariciones del texto inspirado.

¿Para qué es el bautismo?

En Hechos 2:38 dice lo siguiente: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". Esto suena bastante claro, pero los que se oponen a la sugerencia de que el bautismo es necesario para la salvación plantean una cuestión sobre la preposición *para* en este pasaje. Argumentan que *para* se utiliza en dos sentidos diferentes, y casi opuestos, en nuestra comunicación diaria. Admito libremente que este es el caso, y que automáticamente, por el contexto, interpretamos su significado cuando participamos en la conversación ordinaria.

Puedo ilustrar los diferentes significados de la siguiente manera: Si uno va al supermercado **para comprar** una barra de pan, va allí para comprar una barra de pan. Pero si uno tiene un primo en la cárcel **por** robo, no está allí **para robar**, sino **porque** fue condenado por robo. En el primer caso, **para** busca un fin — comprar una barra de pan. En el segundo caso, *por* mira hacia atrás, hacia algo que ya ha ocurrido. Así, muchos afirman en relación con Hechos 2:38 que Pedro dijo a la gente en Pentecostés que se arrepintiera y se bautizara **porque sus pecados ya habían sido remitidos**. ¿Merece esta afirmación e interpretación algún crédito? [Nota del Trad., en inglés se usa la misma palabra en ambos casos "for"; afortunadamente, en español se usan dos palabras distintas "para" y "por", lo cual nos da un significado más claro.]

Sugiero cuatro razones por las que este argumento carece totalmente de mérito y, por tanto, por las que esta interpretación es falsa. Dado que trata directamente del plan de salvación del Señor, constituye una doctrina mortal cargada de consecuencias desastrosas

y eternas tanto para los que la enseñan como para sus seguidores (Mat. 15:14). No es posible que Pedro esté enseñando aquí que el bautismo **sigue** y no **precede** al perdón de los pecados, al menos por las siguientes razones:

1. La palabra *arrepentimiento* está conectada con el *bautismo* por la conjunción coordinada, *y*, haciéndolos igual e idénticamente (gramaticalmente hablando) relacionados con el fin deseado — "perdón de los pecados". Si el bautismo **sucede**, más bien, **precede** al perdón de los pecados, entonces tanto la razón como la gramática exigen lo mismo respecto al arrepentimiento. Por el contrario, si el **arrepentimiento precede** al perdón de los pecados en lugar de **precederlo**, entonces también debe hacerlo el bautismo. Nunca he podido descubrir un solo caso en toda la Biblia en el que Dios prometiera o extendiera el perdón a un pecador **antes** de que se arrepintiera. No existe tal caso. Puesto que el arrepentimiento es una condición del perdón y puesto que el bautismo está inseparablemente unido al arrepentimiento en relación con el perdón, debe seguirse que el bautismo es tan ciertamente una condición del perdón como lo es el arrepentimiento. Por lo tanto, la declaración de Pedro significa: "Arrepiéntete y bautízate para [es decir, **para recibir**] el perdón de los pecados".
2. Si Pedro está enseñando aquí que el bautismo es **porque** Dios ya ha concedido la remisión de los pecados, está en conflicto con la enseñanza consistente del resto del Nuevo Testamento sobre este tema. Anteriormente discutí ocho pasajes que claramente especifican el bautismo como una condición de salvación. Las fuentes respectivas de las declaraciones en esos pasajes fueron el Señor, Pablo, Ananías y Pedro, a quien Lucas citó en Hechos 2:38. Quien insiste en que Pedro coloca el bautismo después de la remisión de los pecados en este pasaje, implica que Pedro contradice al Señor, a Pablo, a Ananías e incluso **a sí mismo**. Sólo cuando reconocemos el significado obvio de las palabras de Pedro en Pentecostés (es decir, que el bautismo es una condición de perdón para el pecador extranjero) somos capaces de armonizarlas con la enseñanza consistente del Nuevo Testamento sobre la relación entre el bautismo y la salvación.
3. La misma frase que Pedro usó en Pentecostés, para el perdón de los pecados, fue pronunciada por el Señor cuando instituyó su cena: "Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada **para remisión de los pecados**" (Mat.

26:27-28), énfasis. DM). Las palabras del Señor aquí nos ayudarán a ver exactamente lo que Pedro quiso decir con su uso de la misma frase en Hechos 2:38. (Sugiero que los lectores escriban Mat. 26:27-28 en el margen de sus Biblias al lado de Hechos 2:38, y luego escriban Hechos 2:38 al lado de Mat. 26:27-28.) Para empezar, afirmo lo que debería ser obvio: lo que esta frase preposicional significa en un lugar, significa igualmente en el otro. Por lo tanto, si hay algo en cualquiera de los dos contextos que limita esta frase a un significado exclusivo, entonces este significado debe gobernar la definición de la frase en el otro.

Cuando el Señor dijo que Su sangre iba a ser derramada "para la remisión de los pecados", ¿quiso decir que derramaría Su sangre **porque** los pecados de la humanidad ya habían sido remitidos, o **para** que pudieran ser remitidos? Sin duda, hacer esta pregunta es responderla. La ley de Dios desde el principio ha requerido un sacrificio de sangre por el pecado (Gén. 4:4), y este principio inmutable se declara como sigue: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Heb. 9:22b). Aunque se sacrificaron millones de barriles de sangre animal desde los tiempos de Abel hasta el último sacrificio en el condenado templo de Herodes en el año 70 d.C., fue insuficiente: "porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (Heb. 10:4).

Si el problema del pecado se hubiera resuelto o solucionado antes de que Jesús derramara su sangre, su muerte habría sido innecesaria. (De hecho, la concepción y el nacimiento virginal y la encarnación del Verbo Eterno (Juan 1:1-2, 14) no habrían sido necesarios). El derramamiento y la ofrenda de Su sangre fueron absolutamente necesarios para – y resultaron en – el perdón de los pecados. No puede haber la menor duda de que *para remisión de los pecados* en Mateo 26:28 significa *para*. Por lo tanto, este es precisamente el significado que *remisión de los pecados* debe tener – y tiene – en Hechos 2:38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...**para** perdón de los pecados" es lo que ordenó Pedro. Por otra parte, si uno insiste en que *para la remisión de los pecados* en Hechos 2:38 significa **porque** los pecados han sido remitidos, debe aceptar el mismo significado del mismo en las palabras de nuestro Señor, implicando así que el sacrificio del Señor era innecesario.

4. Al igual que se discutió anteriormente en relación con la acción implicada en el bautismo, lo mismo ocurre con el significado de la palabra *para* en Hechos 2:38: No es

necesario conocer una sola letra del alfabeto griego para saber con seguridad el significado del término. Sin embargo, como antes, puede ser útil aquí saber que la palabra griega traducida "para" (*eis*) indica un movimiento hacia adelante hacia un fin, en lugar de un movimiento hacia atrás hacia un logro. La ASV utiliza correcta y útilmente una preposición que elimina la declaración de Pedro del ámbito de la controversia para el estudiante de mente abierta: "Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para el perdón de los pecados**, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (énfasis de DM).

¿Es el bautismo una obra de mérito humano?

Las iglesias protestantes generalmente han concluido y enseñado durante siglos que, si el bautismo es necesario para la salvación, se convierte en una obra de justicia del hombre por la que intenta merecer o ganar su salvación. Su argumento es el siguiente: (1) El hombre no puede ser salvado por sus propias obras, (2) el bautismo es una obra que el hombre hace, (3) por lo tanto el bautismo no puede ser necesario para la salvación.

Estoy de acuerdo en que sus propias obras de justicia no pueden salvar a los hombres. La Biblia afirma pocas cosas más claramente que ningún ser humano puede vivir para ganar o merecer la salvación: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Ef. 2:8-9). Sin embargo, es oportuno preguntarse ¿dónde asigna la Biblia al bautismo el papel de ser una obra de la justicia del hombre? Nunca lo hace, pero los hombres han asumido en este caso lo mismo que deben probar.

El Nuevo Testamento es un libro maravilloso en muchos sentidos. Una forma en la que nos impresiona una y otra vez es que nunca ha habido un error religioso que el diablo y sus secuaces pudieran inventar, sino que el Nuevo Testamento ya se ha anticipado a él y le ha dado respuesta. En realidad, tendría que ser así si el Señor cumpliera su promesa a los apóstoles: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Juan 16:13). Toda la verdad religiosa y moral está en los documentos de los escritores inspirados. Por lo tanto, el Nuevo Testamento tiene la respuesta a todo error que el diablo o los hombres puedan inventar.

Siendo lo anterior así, no debería sorprendernos que el Espíritu Santo se anticipara a la enseñanza errónea de que el bautismo se convierte en una obra de nuestro mérito y justicia si se considera necesario para la salvación. Pablo escribió lo siguiente sobre este mismo tema: "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tit. 3:5). Observe primero la repetición del principio que declaró en Efesios 2:8-9 — no **podemos** ser salvos por nuestras propias obras de justicia. A continuación, Pablo declaró la base sobre la que somos salvos, atribuyéndola aquí a la misericordia de Dios, equivalente a su atribución a la gracia de Dios en Efesios 2:8. Luego, en esta declaración a Tito (que niega la capacidad del hombre para salvarse por obras de justicia y afirma que somos salvados por la misericordia de Dios), Pablo añadió estas palabras: "...por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo". Esta cláusula, comprensiblemente, se ha identificado durante mucho tiempo con el hecho de "nacer del agua y del Espíritu" (Juan 3:5), que Jesús dijo que era necesario para "entrar en el reino de Dios." Creemos que las dos cláusulas tienen generalmente el mismo significado. Así como *nacer del agua* no puede explicarse razonablemente sino como una referencia al bautismo en agua, lo mismo ocurre con el *lavamiento de la regeneración*.

Siendo así, ¿dónde colocó Pablo, a través del Espíritu Santo, el bautismo? ¿Lo identificó como una de nuestras propias obras de justicia? Todo lo contrario. Dijo que el "lavado de la regeneración" (es decir, el bautismo) es una parte del plan de misericordia de Dios por el cual los hombres son salvados. El pasaje dice explícitamente: "Nos salvó por el lavado de la regeneración". Así, en lugar de que el bautismo sea algo que los hombres hacen para merecer la salvación, se identifica como el acto en el que Dios nos otorga su misericordia.

Cuando uno entiende la verdad sobre el bautismo, la salvación y la gracia, no confía en sí mismo cuando se bautiza. Pablo nos dice dónde estará la fe del pecador debidamente instruido cuando sea bautizado: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, **mediante la fe en el poder de Dios** que le levantó de los muertos" (Col. 2:12, énfasis de DM). La fe de uno no está en sí mismo, sino en el poder de Dios, que demostró al resucitar a Jesús de entre los muertos.

Tal vez sea útil utilizar la tesis errónea mencionada anteriormente sobre el bautismo y las obras de justicia, sólo que con otra palabra en lugar de bautismo:

1. Si la **creencia** es necesaria para la salvación, se convierte así en una obra de justicia del hombre por la que intenta merecer o ganar su salvación (Jesús dijo que creer en Él es hacer "la obra de Dios", es decir, la obra que Dios requiere de nuestra parte [Juan 6:29]).
2. Si el **arrepentimiento** es necesario para la salvación, se convierte así en una obra de justicia del hombre por la que intenta merecer o ganar su salvación (¿no hay que "hacer algo" [es decir, "trabajar"] para arrepentirse? [Mateo 3:8; Hechos 26:20]).
3. Si la **confesión** de la fe es necesaria para la salvación, se convierte en una obra de justicia del hombre por la que intenta merecer o ganar su salvación (¿no tiene uno que "hacer algo" [es decir, "trabajar"] para confesar a Cristo? [Rom. 10:10]).

Para ser coherente, si uno va a definir el bautismo como una obra de la propia justicia, también debe definir la fe, el arrepentimiento y la confesión de la propia fe de la misma manera. No hay absolutamente ninguna base para categorizar así cualquiera de los elementos mencionados del plan misericordioso del Señor para salvar a la humanidad pecadora. Dudo que los hombres hayan negado alguna vez lo que las Escrituras enseñan tan claramente sobre el papel del bautismo en la conversión si no hubieran adoptado primero la doctrina infundada y condenable de la salvación por la sola fe que se originó con los reformadores del siglo XVI. Una vez adoptada esta falsa visión de la salvación por la fe, se vieron obligados a montar una campaña total contra la enseñanza de las Escrituras sobre el bautismo, o a renunciar a su falsa posición de la salvación por la sola fe. Lamentablemente — y eternamente para millones de personas — eligieron lo primero.

No dudo en admitir que el bautismo es una "obra", pero sólo en el mismo sentido en que la fe, el arrepentimiento y la confesión de la propia fe son "obras" — implican la voluntad y las acciones de los seres humanos. Son simplemente acciones de respuesta obediente al Evangelio del Hijo de Dios. Sin embargo, ninguna de ellas es una "obra" en ningún sentido relacionada con merecer, ganar o lograr la salvación por la propia justicia. Enseñar así sobre el bautismo es uno de los errores y mentiras más atroces que Satanás ha inspirado.

¿Cuál es la relación entre el bautismo y la sangre de Cristo?

Hemos creído durante mucho tiempo que, si pudiéramos capacitar a los de las denominaciones para ver la relación entre el bautismo y la sangre de Cristo, podrían cesar su campaña contra él. La acusación de creer en la "salvación por agua" es frecuentemente lanzada a aquellos que insisten en mantener la doctrina bíblica del bautismo en agua para

la remisión de los pecados. Esta es una acusación de "hombre de paja" totalmente infundada y sin sentido, a menudo utilizada a la desesperada por alguien que no puede tolerar la claridad de la enseñanza bíblica sobre el bautismo y la salvación. Nunca he conocido ni oído hablar de nadie que creyera o enseñara que uno puede ser limpiado de un solo pecado por el agua (lo que supongo que es la implicación de la acusación peyorativa de "salvación por agua"). Habría que estar loco para creerlo; tal idea es ridícula a primera vista (a menos que se quiera sugerir además el absurdo de que creemos en el "agua bendita" que tiene poderes especiales). Cristo podría haber renunciado a su dolorosa estancia en la Tierra si el agua pudiera eliminar incluso un solo pecado; había mucha agua disponible cuando Él vino, igual que ahora.

A veces, cuando he razonado con la gente a partir de Hechos 22:16, han lanzado la acusación de la "salvación por agua". En este pasaje, Ananías, el portavoz de confianza del Señor, le dijo a Saulo de Tarso: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". Cuando enfatizamos que este pasaje enseña que en el bautismo, y no antes, los pecados de Saulo serían lavados, algunos replican: "Ves ahí, sólo crees en la 'salvación por agua'; sólo mételes en esa agua y lavará sus pecados". Ahora bien, si esto es lo que Ananías enseñó, entonces eso es lo que estaría enseñando, porque él enseñó la Verdad (el Señor no envió un falso maestro a Saulo [9:10-12]). Sin embargo, un examen cuidadoso de sus palabras muestra que Ananías no dijo ni una palabra sobre lo que es el agente de limpieza de los pecados. Por mucho que uno lo intente, no lo encontrará en esta declaración. Uno debe buscar esta información en otra parte, y no es difícil de encontrar. Se declara enfáticamente en Apocalipsis 1:5, donde Juan escribió de Cristo: "Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre". Un versículo que ya hemos notado anteriormente dice lo mismo: "Y sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Heb. 9:22). La vieja canción que cantamos capta exactamente esta verdad: "¿Qué me puede dar perdón? Solo de Jesús la sangre".

Ya que Hechos 22:16 no nos dice lo que lava nuestros pecados, ¿qué nos dice sobre el bautismo y el perdón? Nos dice cuando los pecados son lavados – en el acto del bautismo. Por lo tanto, Hechos 22:16 y Apocalipsis 1:5 combinados nos enseñan que, cuando uno es bautizado bíblicamente, la sangre de Cristo "lava" sus pecados. Romanos 6:3 combina ambos elementos (es decir, el bautismo y la sangre de Cristo) en una simple declaración: "¿O ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos

bautizados en su muerte?" El apóstol afirma que somos bautizados en la muerte de Cristo, es decir, en los méritos de su muerte, que se encuentran en la sangre purificadora que derramó en su muerte. Por mucho que se busque, no se encontrará ningún medio de acceso a la muerte de Cristo — en la que derramó su sangre — aparte del bautismo.

Siendo así, uno debe enfrentar las siguientes conclusiones:

1. Aparte de la sangre de Cristo no hay perdón de los pecados.
2. Aparte del bautismo no hay acceso a Su sangre.
3. Por lo tanto, aparte del bautismo no hay perdón de los pecados.

Si esta descripción precisa de la relación entre la sangre de Cristo y el bautismo no convence a los que desprecian el bautismo, no sé a dónde más acudir para convencerlos.

¿Cuándo debe uno bautizarse?

La Biblia proporciona numerosos ejemplos para indicar cuándo uno debe ser bautizado. En general, podemos responder que estos ejemplos testifican uniformemente que aquellos que escucharon y creyeron en el Evangelio fueron instados, quisieron ser y se bautizaron sin demora. Considere lo siguiente:

1. En el día de Pentecostés, los tres mil que escucharon el primer sermón del Evangelio fueron bautizados "aquel día" (Hechos 2:41). No debemos suponer que llegaron con toallas y una muda de ropa para escuchar a los apóstoles predicar. Tampoco hay ninguna indicación de que alguno de ellos dijera que debía ir primero a su casa a buscar esos artículos cuando se les ordenó arrepentirse y bautizarse. Ser bautizados era lo último que esperaban hacer ese día, pero no permitieron que el inconveniente de volver a casa empapados los disuadiera.
2. Cuando Felipe estaba predicando a Jesús al etíope mientras atravesaban la campiña de Judea en un carro, el aprendiz divisó una masa de agua y preguntó: "¿qué impide que yo sea bautizado?" (8:36). No esperaron hasta llegar a la siguiente ciudad, sino que detuvieron el carro y Felipe lo bautizó inmediatamente (vv. 38-39).
3. Era después de medianoche cuando el carcelero de Filipos llegó temblando ante Pablo y Silas, preguntando: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (16:30). Después de la necesaria enseñanza, Pablo bautizó al hombre y a su familia "en aquella misma hora de la noche", sin esperar siquiera a que amaneciera (v. 33).
4. Como se ha señalado anteriormente, Ananías exhortó a Saulo a no esperar, sino a levantarse y bautizarse (22:16). El contexto implica que así lo hizo.

No hubo que esperar una semana o incluso un día para un "servicio bautismal" especial. ¿Por qué había tal sensación de inmediatez? La respuesta se encuentra en el hecho de que los apóstoles y otros predicadores de la Verdad enseñaban sin falta que, hasta que los pecadores se hubieran bautizado, la culpa de sus pecados, que los condenaría para siempre, seguía sobre ellos. Los pecadores así sinceramente condenados, ya sea en ese día pasado o ahora, no querrán dormir ni comer hasta que tengan paz con Dios por medio de la sangre de Cristo. Esto se logra en el bautismo bíblico.

Conclusión

Una conclusión adecuada de este estudio es el énfasis en un principio de la declaración de Lucas en Hechos 2:41: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas". Aquí aprendemos que, cuando los hombres reciben gustosamente la Palabra, no discuten el lugar del bautismo en el gran plan de misericordia y gracia de Dios. Por el contrario, cuando los hombres discuten sobre la necesidad del bautismo, demuestran que aún no han recibido la Palabra con gusto.

Notas Finales

1. Todas las citas bíblicas son de la Versión Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.
2. Rubel Shelly, "What Are They Saying About Baptism?" [*¿Qué dicen sobre el bautismo?*] The Ashwood Leaves (Nashville, TN), ed. Rubel Shelly 1 Feb. 1984: 2–3.
3. Jimmy Allen, Re-Baptism? What One Must Know to Be Born Again [*Lo que uno debe saber para nacer de nuevo*] (West Monroe, LA: Howard Pub. Co., 1991).

[Nota: Escribí este MS y presenté un resumen del mismo oralmente en las 21^a Conferencias Anuales de Denton, organizadas por la Iglesia de Cristo de Pearl St., Denton, TX, del 10 al 14 de noviembre de 2002. Dirigí la conferencia y edité y publiqué (Valid Pub., Inc.) el libro de las conferencias, *Estudios En Marcos*. También he presentado un resumen de este material 100 veces o más en reuniones evangélicas y otras conferencias durante un período de más de 50 años].

Atribución: Impreso de TheScripturecache.com, propiedad y administrado por Dub McClish.

Traducido por: Jaime Hernandez.